HamelÃ-n

by CenizasEspirituales

Category: Sherlock
Genre: Angst, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Harry W., John W., Sherlock H.
Status: Completed
Published: 2016-04-16 04:43:07
Updated: 2016-04-16 04:43:07
Packaged: 2016-04-27 16:12:20
Rating: T
Chapters: 1
Words: 7,583
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Este fanfic participa en el Rally "The game is on!" del foro I am sherlocked, para el equipo Criminal Husbands. Los niÃ±os de Hamelin eran educados, bien portados y no confiaban en extraÃ±os, aun asi fueron detrÃ¡s de un hombre desconocido. Kid!lock.
AU.

HamelÃ-n

Disclaimer: Todo es obra de Sir Artur Conan Doyle y la versiÃ³n mÃ¡s reciente (y mÃ¡s sexy) de la BBC; sigo tomÃ¡ndolos prestados por mi necesidad de Johnlock.

Este fanfic participa en el Rally "The game is on!" del foro I am Sherlocked, para el equipo "Criminal Husbands"

Advertencias: Bien, la versiÃ³n original del cuento habla de niÃ±os muertos. AsÃ- que supongan por donde va esto.

Palabras: 7297 sin contar los tÃ-tulos.

* * *

><p>HamelÃ-n, un pueblo

El pueblo de HamelÃ-n era sin duda uno donde se podÃ-a vivir en tranquilidad. No habÃ-a mucho que ver ni mucho que hacer. El pueblo se mantenÃ-a gracias a la agricultura y el comercio de sus productos. Y esa era la perdiciÃ³n de un pobre niÃ±o, que a cada oportunidad se tiraba de los cabellos maldiciendo su infortunio por vivir en un lugar tan anticuado, tan simple, tan lleno de paz, tan horrible.

El nombre de tan peculiar niÃ±o era Sherlock Holmes. TenÃ-a diez aÃ±os cumplidos, cabello negro rizado y piel blanca, pero era mÃ¡s terco que cualquiera de los cultivos que tenÃ-an en los campos; no se interesaba en atender labores agrÃ-colas ni comerciales. Sus padres

daban gracias al cielo de que tuviera un amigo tan recto y centrado como lo era John Watson. John era del tipo "hijo modelo". Rubio, de complexiÃ³n fuerte, algo bajo para su edad; quien ayudaba en las labores agrÃ-colas, sin quejarse, muchas veces haciendo la parte que le correspondÃ-a al moreno.

Los padres de ambos jÃ³venes eran amigos desde hacÃ-a bastante tiempo, asÃ- que los niÃ±os se habÃ-an criado casi como hermanos aunque tenÃ-an sus aÃ±os de diferencia, eso no impidiÃ³ que crecieran con una buena relaciÃ³n. Los seÃ±ores Holmes se dedicaban al comercio, transportando a pueblos vecinos lo que los Watson cultivaban en sus tierras; trigo, cebada y varios granos mÃ¡s.

AsÃ- era como las dos familias se ganaban la vida. Debido a su oficio, los padres de Sherlock solÃ-an ausentarse grandes periodos de tiempo, entonces el chiquillo se quedaba con John; no podÃ-a quedarse en mejores manos, de esa manera sus padres marchaban tranquilos.

El hermano mayor de Sherlock, no participaba activamente en el campo, debido a una debilidad muscular que alegaba tener, sin embargo era Ã¡gil de mente, por lo que solÃ-a acompaÃ±ar a sus progenitores ayudando a obtener el mayor beneficio por sus productos. El moreno se quejaba de que Mycroft, en realidad no hacia la gran cosa.

Fue durante uno de los viajes de sus padres que todo cambio en torno al niÃ±o. Su padre le habÃ-a advertido que tenÃ-a que acarrear con las consecuencias de sus actos, pero jamÃ¡s le dijo nada de cuidar sus deseos; porque a veces los deseos son mÃ¡s mortÃ-feros que las acciones.

HamelÃ-n padecÃ-a de una plaga de ratas, por lo que los jÃ³venes de cada familia se encargaban de exterminar a dichas creaturas. Las correteaban a palos, las sacaban de sus escondites o trataban de ahogarlas, de lo contrario se comÃ-an las reservas de las bodegas y sÃ³tanos.

â€“ A penas tenemos lo suficiente para nosotros, como para tener que alimentar a ese montÃ³n de alimaÃ±as â€“ gruÃ±o Harriet, la hermana mayor de John mientras que con palo en mano, trataba de matar a uno de los roedores.

A Sherlock todo eso le parecÃ-a bastante extraÃ±o. La plaga habÃ-a aparecido casi de la noche a la maÃ±ana, un dÃ-a habÃ-a una o dos ratas por cada cinco casas y de pronto cada familia hospedaba al menos 20 animalejos.

SabÃ-a que los roedores solÃ-an reproducirse rÃ¡pido, pero en toda su vida no habÃ-a presenciado un aumento tan crÃ-tico de la poblaciÃ³n roedora. Trato de examinar uno o dos de los cadÃ¡veres que John conseguÃ-a, ya que el rubio era encargado de limpiar la casa de los Holmes mientras su hermana se encargaba de su propia casa.

â€“ Sherlock, si quieres conseguir ratas para examinar mÃ¡s te vale que me ayudes â€“ dijo enojado mientras una se le escapaba entre las piernas â€“ Es tu casa, ademÃ¡s.

â€“ Vale, eres un poco inÃºtil. Esa se te ha ido entre las piernas â€“ respondiÃ³ el chico sentado en las escaleras que llevaban al sÃ³tano de su casa. Como respuesta a su comentario, John le lanzo una papa a la cabeza. â€“ Ey, cuidado. Puedes matar mi cerebro, y me es

mÃ¡s Ãºtil que matar a una rata.

Por suerte, pudo esquivar la siguiente que le lanzaron. Consciente de que si no ponÃ-a manos a la obra, podÃ-a terminar sepultado entre purÃ© de papa, decidiÃ³ que era momento de ayudar a su amigo. Tomo un saco vacÃ-o y lo puso contra un hueco en la pared. Mientras ordenaba al rubio que atizara otro hueco en la pared de enfrente.

Pronto tuvo la reacciÃ³n esperada. Las ratas salieron por el agujero donde Sherlock estaba sosteniendo el saco. Y en menos de cinco minutos tenÃ-an atrapadas al menos seis animales.

â€“ Las ratas son de costumbres, al ser mÃ¡s grandes que un ratÃ³n, llegan a ser muy torpes. Si queremos deshacernos de todas, deberÃ-amos incendiar la casa. El terror que sienten por el fuego las harÃ-a alejarse permanentemente de aquÃ- â€“ John le miro entre exasperado y divertido. Era bastante normal que a su amigo se le ocurriera querer destruir su casa para dar una soluciÃ³n rÃ¡pida a los problemas.

Sin embargo no era capaz de matar a un animal. De eso se encargaba John. Sherlock podÃ-a analizar restos de animales, aun en el estado mÃ¡s apestoso de descomposiciÃ³n pero no era capaz por nada del mundo de daÃ±ar a otro ser vivo. "CuestiÃ³n de principios" decÃ-a el chico. John, entendÃ-a la resistencia del chico y por eso le ahorraba el trauma de hacerlo. Para eso estaban los amigos.

â€“ Vayamos a ayudar a Harry, antes de que destruya la bodega a palos â€“ dijo el rubio empujando al moreno por la espalda, no lo dejarÃ-a solo cuando el incendio le habÃ-a cruzado por la mente. Cuando llegaron con la chica, esta agradeciÃ³ mentalmente la ayuda prestada, y solo mentalmente porque era demasiado orgullosa como para reconocerlo en voz alta.

HamelÃ-n era un pueblo pacÃ-fico. Donde pocas personas llegaban a pasar, donde pocos extranjeros decidÃ-an visitar; por eso a todos se les hizo extraÃ±o que un sujeto, vestido de extraÃ±os colores y con una flauta colgada al cuello, llego _ofreciendo_ sus servicios de exterminador de ratas. LimpiarÃ-a el pueblo a travÃ©s de la mÃºsica, los adultos del pueblo estaban fascinados.

HamelÃ-n, era un pueblo tranquilo.

HamelÃ-n, eraâ€¦

* * *

><p>El exterminador de ratas

Ahora la situaciÃ³n era sospechosa hasta para el propio John. La mayor parte de las veces tomaba las palabras de su amigo como meras divagaciones propias de un chiquillo, aunque Ã©l no era mÃ¡s que cuatro aÃ±os mayor.

Pero esta vez la situaciÃ³n era bastante inusual; los vecinos no eran tan dados a recibir con los brazos abiertos a cualquiera que llegara, menos en tiempos difÃ-ciles como aquellos. Sin embargo, a aquel hombre lo recibieron como si fuera una lluvia en medio de un tiempo de sequÃ-a.

Los padres de John estaban encantados con la idea de que aquel extranjero se deshiciera de todas las ratas del pueblo. Sin derramar sangre y sin que tuvieran que abandonar sus aposentos. Harry, siempre tan dada a complacer a sus padres, estaba tan en desacuerdos como los otros dos chicos.

â€“ Pero es una idea bastante ridÃ-cula â€“ dijo Harriet despuÃ©s de la cena. Estaba lavando los platos mientras los chicos limpiaban la mesa y acomodaban los utensilios de cosecha. â€“ Un mago en el pueblo es la peor idea que se me puede cruzar por la cabeza.

â€“ No es magia, la magia no existe â€“ recalco Sherlock distraÃ-do en la llama de la vela que iluminaba la habitaciÃ³n â€“ Â¿Te imaginas si pudiÃ©ramos encerrar el fuego para obtener luz cuando quisiÃ©ramos? â€“ pregunto el chico hacia John.

â€“ Bueno, si no es magia dime que es â€“ respondiÃ³ Harry a la defensiva, evitando que John respondiera la pregunta que le habÃ-an hecho.

â€“ Fraude, charlatanerÃ-a â€“ contesto el moreno â€“ Hay muchas formas de llamarlo, pero no dirÃ-a que es magia. La magia es producto de la ignorancia, la ciencia sin embargo es la luz en la oscuridad. Como decÃ-a, debo probar encerrar el fuegoâ€¦ pero se apagarÃ-a â€“ recordÃ³ el experimento que habÃ-a hecho al poner un cubo sobre la vela, esta se habÃ-a apagado. Se habÃ-a muerto, por falta de aire, habÃ-a concluido. Se sumiÃ³ en sus pensamientos, lo cual dejo frustrada a la chica ya que por mÃ¡s que trato de hacer que la atenciÃ³n de Sherlock se centrara en ella, no lo logro.

â€“ Bien chicos, dejen de hablar temas de adultos â€“ dijo Eileen Watson entrando a la cocina â€“ Ese es un asunto que no les concierne. MaÃ±ana habrÃ¡ una reuniÃ³n, entre todos decidiremos si es conveniente la propuesta del extranjero o no.

â€“ DeberÃ-a investigar sus papeles, o credenciales de nobleza o de hechicerÃ-a si fuera necesario â€“ aporto el moreno mientras metÃ-a la mano a un cubo con agua, se habÃ-a quemado los dedos â€“ Cualquier cosa que acredite que harÃ¡ el trabajo. â€“ el moreno sabÃ-a que no le dejarÃ-an participar en esa junta, muy probablemente el seÃ±or Watson atrancarÃ-a la puerta para que no pudieran salir, aunque la cosecha se quedara sin revisar.

Henry Watson harÃ-a cualquier cosa con tal de que sus chicos no se involucraran en asuntos de mayores. MÃ¡s que hacerle caso al seÃ±or que le cuidaba y alimentaba, Sherlock decidiÃ³ no intervenir por causa de John. SabÃ-a que si se escabullÃ-a para oÃ-r la reuniÃ³n al que castigarÃ-an seria al rubio, por no cuidarlo, por no evitar que escapara de casa y muchas otras razones absurdas que cargaba por ser mayor que Ã©l.

QuerÃ-a evitarle esa desidia, ademÃ¡s de que tambiÃ©n querÃ-a incurrir en la realizaciÃ³n de un aprisionamiento del fuego. Si mantenÃ-a de buenas a John, conseguirÃ-a que le ayudara a conseguir vidrio de los vitrales de la iglesia, ya que era un material que dejaba pasar la luz.

Estaba planeando toda su estratagema cuando el rubio se tirÃ³ a su lado en la cama.

â€“ Â¿No estas planeando escapar para enterarte de la identidad de nuestro amigo exterminador de ratas? â€“ Sherlock negÃ³ con la cabeza, fingiendo estar ofendido de que le cuestionara su obediencia, recibiÃ³ una mirada incrÃ©dula â€“ El gran Sherlock Holmes estÃ¡ siendo vÃ-ctima de un hechizo â€“ medio grito teatralmente, recibiendo un mohÃ-n de desagrado en respuesta â€“ Debes admitir que es raro tu comportamiento, ya habÃ-a encontrado una forma de salir y regresar antes de que nos descubrieran â€“ ante estas palabras, Sherlock lo miro interrogante â€“ Harry nos encubrirÃ¡ si algo llegara a pasar.

El moreno no se hizo de esperar, salto de la cama y tendiÃ³ la mano a su amigo, quien la estrecho mientras corrÃ-an al tejado por donde se escabullirÃ-an; truco que Harriet habÃ-a enseÃ±ado a su hermano. Ella tambiÃ©n tenÃ-a curiosidad acerca de cÃ³mo se desarrollarÃ-a la discusiÃ³n.

â€¦

Para suerte de Sherlock, la reuniÃ³n se llevarÃ-a a cabo en la iglesia; el Ãºnico lugar donde cabÃ-an todas las personas del pueblo. Gracias a eso, el moreno podrÃ-a "tomar prestados" algunos de los vitrales de las ventanas para hacer sus experimentos. Estaban en el campanario del edificio, donde podÃ-an escuchar sin ser vistos.

Abajo, los adultos habÃ-an comenzado a cuestionar al reciÃ©n llegado.

â€“ Pero aun no nos ha dicho, Â¿CuÃ¡l es su nombre y sus credenciales? â€“ esa voz pertenecÃ-a a la madre de John. El moreno se sintiÃ³ alagado de que hubiera tomado en cuenta sus observaciones.

â€“ Moriarty â€“ contesto el hombre â€“ No tengo papeles que lo acrediten, Â¿QuÃ© persona, que no sea noble, posee tales documentos? â€“ murmullos de conformidad escaparon de boca de los aldeanos, Sherlock bufo recibiendo un codazo por parte de su compaÃ±ero.

â€“ Bueno, Â¿Es usted un hechicero? Porque en ese caso, si deberÃ-a poseer esos documentos â€“ ese era el seÃ±or Watson, Sherlock nunca creyÃ³ posible que los mayores tomaran en cuenta sus palabras y menos en un tipo de situaciÃ³n como esa. SintiÃ³ algo cÃ¡lido en el pecho, mientras John le dirigÃ-a una sonrisa de complicidad. "Eres de la familia" articulo, sin emitir sonido.

â€“ Claro que no â€“ respondiÃ³ Moriarty como si regaÃ±ara a un niÃ±o pequeÃ±o â€“ La magia no existe â€“ Sherlock sonriÃ³ con suficiencia, los adultos deberÃ-an prestarle mÃ¡s atenciÃ³n â€“ Uso ciencia, he vivido en muchos lugares y en uno de mis viajes aprendÃ- hipnosis, se que no conocen el termino, pero no se asusten. La hipnosis es la manera de controlar animales mediantes el sonido. Esta flauta y yo, nos encargaremos de todo â€“ termino con una sonrisa confiada, si su meta era lograr ponerles de punta los cabellos de la nuca a los chicos, lo habÃ-a logrado. Sus intenciones sonaban sinceras pero macabras.

Los ahÃ- reunidos pidieron tiempo para deliberar entre ellos. El extranjero saliÃ³ de la iglesia, mientras los aldeanos entraban en discusiÃ³n.

â€“ Â¿CÃ³mo es posible que sean tan desconfiados? No deberÃ-an preguntar tan directamente â€“ regaÃ±o la seÃ±ora Becher, la panadera. â€“ La familia Holmes les estÃ¡ lavando el cerebroâ€¦

â€“ Usted misma era tan desconfiada como nosotros, Â¿No recuerda como corriÃ³ a palos los jÃ³venes que venÃ-an de la guerra? â€“ pregunto Eileen Watson con tono frio. La seÃ±ora enrojeciÃ³, pero no bajo la mirada.

â€“ Pudieron haberlo ofendido y se habrÃ-a marchado sin realizar el trabajo â€“ amonesto el seÃ±or Goldstein, el herrero.

â€“ Nosotros nos preocupamos por nuestra familia, queremos estar seguros de que el extranjero es alguien en quien se pueda confiar. â€“ respondiÃ³ Henry Watson con orgullo. â€“ No me perdonarÃ-a si por mi insensatez le ocurriera algo a mis hijosâ€¦ â€“ el seÃ±or molesto aparto la mirada, tambiÃ©n tenÃ-a hijos, pero no habÃ-a pensado en ellos, al menos no de la misma manera.

â€“ Bien, pueden estar en lo correcto. Pero dÃ-ganme, Â¿Hay alguno otra soluciÃ³n a parte de la que el exterminador de ratas nos ha ofrecido? â€“ El seÃ±or Friedman, otro agricultor del pueblo â€“ TambiÃ©n tengo hijos, estoy preocupado por lo que las ratas le hacen a mis reservas. Un animalejo casi muerde a mi pequeÃ±o, no podemos seguir de esa manera.

Ante ese argumento estuvieron todos de acuerdo, los Watson poco o nada pudieron argumentar. El problema de las ratas se les estaba saliendo de control y si no hacÃ-an algo rÃ¡pido, las consecuencias podÃ-an ser terribles.

â€“ Si no tienen alguna alternativa, no nos queda mÃ¡s que aceptar el ofrecimiento del exterminador â€“ declaro el seÃ±or Hoffman, el leÃ±ador.

â€“ DeberÃ-amos preguntar cuÃ¡l es el costo de sus servicios â€“ respondiÃ³ la seÃ±ora Watson â€“ No sabemos si podremos pagarle, ademÃ¡s poco dinero nos queda. Al menos no hasta que lleguen los Holmes con nuestras ganancias.

Ese era el punto crÃ-tico en cuestiÃ³n, no tanto la seguridad de todos sino el pago que se tendrÃ-a que dar al extranjero. No eran un pueblo pobre, pero tenÃ-an recursos limitados para derrochar. Decidieron tomar la decisiÃ³n en base al pago; si resultaba excesivo aun con todo, no aceptarÃ-an.

â€“ Solo tenemos una duda, seÃ±or Moriarty â€“ hablo el seÃ±or Kauffman, el sacerdote del pueblo â€“ Â¿CuÃ¡l es el costo de su servicio? â€“ Moriarty sonriÃ³, encantado.

â€“ En verdad es muy poco lo que pido a cambio â€“ contesto â€“ Solo pido el objeto mÃ¡s preciado que tenga cada familia. Solo uno por familia. En verdad es una ganga.

â€“ Â¿Un objeto preciado? â€“ Pregunto la panadera, pensando en un adorado rodillo, ningÃºn pan se vendÃ-a si no lo preparaba con ese rodillo â€“ Â¿Cualquier objeto?

â€“ No, no cualquiera. El que mÃ¡s atesoren. Pueden ser un par de

aretes, un azadÃ³n o un rodillo para amasar â€“ respondiÃ³ mirÃ¡ndola a los ojos. Ella, se asustÃ³ un poco. â€“ Recuerden que es por el bien de su pueblo.

â€“ Pero la deuda se liquidara en cuanto usted se deshaga de todas las ratas del pueblo â€“ declaro Henry Watson, todos asentÃ-an conformes mientras por su mente pasaba la pregunta de cuÃ¡l era su posesiÃ³n mÃ¡s valiosa. El extranjero dijo empezar esa noche con el exterminio.

* * *

><p>La melodÃ-a siniestra

John se dio la vuelta rÃ¡pidamente, buscando a su amigo para poder irse antes de que los adultos salieran de la iglesia.

â€“ Maldita sea, Â¡Sherlock! â€“ medio grito, tratando de no correr para que no resonaran sus pasos, abriÃ³ la ventana por la cual habÃ-an entrado y ahÃ-, caminando despacio hacia Ã©l estaba el moreno. â€“ VÃ¡monos â€“ dijo mientras tiraba de su mano. Corrieron todo el trayecto de vuelta, por la orilla del bosque para no ser vistos por nadie.

Llegaron resoplando a su casa, treparon por el abeto que daba justo por la ventana por donde se habÃ-an fugado, tirÃ¡ndose en la cama. Se quedaron asÃ- un momento, en lo que su respiraciÃ³n se calmaba, Harriet entro poco despuÃ©s.

â€“ Llegaron antes de que nuestros padres â€“ declaro, mientras Sherlock rodaba los ojos por la declaraciÃ³n obvia de los hechos â€“ Â¿QuÃ© ha pasado?

Le contaron lo que habÃ-an oÃ-do, como trataron la situaciÃ³n y su resoluciÃ³n final. Cuando llegaron a la parte del pago, Harry se extraÃ±Ã³.

â€“ Â¿Pide como pago un objeto preciado? Â¿Solo uno por familia? Hay como sesenta familias en el pueblo, pienso que su pago es poco por deshacerse de mil ratas. AquÃ- hay algÃºn tipo de engaÃ±o. â€“ se tomÃ³ un momento para continuar â€“ Â¿CuÃ¡l crees que sea el objeto preciado para nuestros padres?

â€“ Sus alianzas de matrimonio, supongo â€“ dijo John, sentado en el suelo ya que le habÃ-a dado el lugar a su hermana.

â€“ No â€“ dijo Sherlock â€“ Sus alianzas de matrimonio son importantes pero no son un objeto preciado. Solo las pulen cada aÃ±o, si fueran tan preciadas no las utilizarÃ-an para labrar el campo. Ustedes son lo mÃ¡s preciado para ellos. â€“ Comento frunciendo el ceÃ±o â€“ Espero que no los obsequien, no creo que les guste vivir como esclavos de un locoâ€¦

â€“ Â¿Por quÃ© hablan de esclavos en esta familia? â€“ pregunto Eileen, entrando a la habitaciÃ³n; donde se encontraban sus tres hijos. Los Watson consideraban a Sherlock como parte de su familia, asÃ- mismo como a los padres y hermano de este.

â€“ Porque he apostado que ustedes no nos contarÃ-an nada acerca de lo que hablaron en la junta â€“ dijo el moreno â€“ Si no lo hacen,

Harry y John me servirÃ¡n una semana como esclavos.

Eileen soltÃ³ una carcajada. No comento nada al respecto, solo pidiÃ³ que le ayudaran a poner la mesa, ya que era hora de cenar. Los chicos bajaron al comedor, extraÃ±ados ante la reacciÃ³n de su madre. Sherlock tambiÃ©n consideraba a Eileen como una madre, se sentÃ-a en una enorme familia compuesta por sus dos madres, sus dos padres, su hermano Mycroft, su hermana Harriet y su John.

DespuÃ©s de cenar, los seÃ±ores invitaron a los pequeÃ±os a sentarse frente al fuego.

â€“ Bien, hemos platicado acerca de contarles o no acerca de la reuniÃ³n â€“ dijo Eileen â€“ Gracias a que Sherlock me ha convencido â€“ declaro con una enorme sonrisa â€“ Su padre y yo pensamos que es mejor que lo sepan por nosotros antes de que ustedes â€“ dijo tocando la nariz de sus dos hijos varones â€“ vayan a incordiar a la seÃ±ora Astor y terminen matÃ¡ndola de un disgusto.

El seÃ±or Watson informo de lo acontecido en la reuniÃ³n. AsÃ- como el mÃ©todo de pago.

â€“ Van a dar sus alianzas de matrimonio, Â¿Verdad? â€“ pregunto Harry a sus padres.

â€“ Bien, nosotros en realidad no tenemos una posesiÃ³n absolutamente valiosa. AsÃ- que decidimos preguntarle al sujeto a que se referÃ-a â€“ contesto Henry.

â€“ Si, verÃ¡n, ustedes tres junto con Mycroft son nuestra posesiÃ³n mÃ¡s valiosa. Y sabemos que para tus padres serÃ-a igual â€“ dijo Eileen mirando a Sherlock â€“ Ustedes son lo mÃ¡s valioso para nosotros, debido a que solo dijo una por familia y teniendo en cuenta que ustedes son los que comenten los desastres monumentales â€“ seÃ±alo a su hijo y a Sherlock â€“ creo que deberÃ-an empacar sus cosas â€“ finalizo con voz entrecortada.

Ante las caras de asombro de ambos niÃ±os, los seÃ±ores Watson no pudieron seguir con la broma. La risa que les ataco fue tan grande que Henry rodaba por el suelo, mientras que a Eileen las lÃ¡grimas le surcaban el rostro.

â€“ No pueden creer eso de nosotros â€“ dijo aun un poco sofocado, Henry â€“ Â¿Creen que los darÃ-amos a cambio de eliminar ratas? â€“ trato de que la pregunta saliera tan seria como deberÃ-a, no lo logro del todo.

El par de rubios se abalanzo contra sus padres, medio riendo, medio llorando; Sherlock los veÃ-a con el ceÃ±o fruncido. Los adultos abrieron los brazos para que el tambiÃ©n recibiera la parte de consuelo que le tocaba. El moreno dudo un momento, antes de abalanzarse contra ellos, al fin y al cabo, aunque estuvieran un poco locos, seguÃ-an siendo su familia.

â€¦

Cuando los chicos estuvieron arropados, se apagaron las luces. Los habitantes de todo el pueblo noto, con cierta preocupaciÃ³n que el cielo se comenzaba a llenar de nueves, cosa rara en esa Ã©poca del aÃ±o, aun no era tiempo. Pero no parecÃ-a que fuera a llover, por lo

que no tomaron como un mal presagio.

Entrada la noche, cuando todos en HamelÃ-n dormÃ-an, Moriarty comenzÃ³ su trabajo.

Se parÃ³ en el centro del pueblo, tomo la flauta que estaba colgando de su cuello y la puso contra sus labios. Entonces, soplo. MovÃ-a los dedos a una velocidad sorprendente, parecÃ-a no detenerse para respirar, como si la acciÃ³n no fuera humana.

En ese momento, los ojos de los pueblerinos se abrieron. Nadie pudo dormir cuando comenzÃ³ la melodÃ-a, los padres fueron a resguardar a sus hijos, quienes estaban temblando como hojas de otoÃ±o.

La melodÃ-a, era mÃ¡s bien un quejido, como el de un moribundo pidiendo auxilio, como un animal tratando de no ser devorado, como el de un hombre desesperado ante la muerte. Era tan horrible, que hasta el mÃ¡s valiente tenÃ-a la piel erizada. Por suerte, nadie vivÃ-a solo, ninguno tuvo que pasar por esa tortura sin compaÃ±Ã-a.

Nadie se asomÃ³ por las ventanas, nadie curioseÃ³ como era de esperar; simplemente se mantuvieron abrazados esperando que esa cruel y espantosa mÃºsica cesara. De haberlo visto, se habrÃ-an sorprendido, ya que no es un espectÃ¡culo que se viera todos los dÃ-as. Una manada de ratas caminaba dÃ³cilmente detrÃ¡s de Moriarty, siguiÃ©ndolo a su perdiciÃ³n.

Un rio atravesaba el pueblo, y ese lugar se convirtiÃ³ en la tumba de cerca de un millar de ratas. Mientras que el hombre se encontraba parado a la orilla, los animales pasaban a su lado, hundiÃ©ndose en el agua; sin tener escapatoria ni opciÃ³n. Siguiendo el sonido que les embotaba el cerebro, al dÃ-a siguiente no despertarÃ-an y no sabrÃ-an que les habÃ-a pasado.

Sherlock se encontraba totalmente angustiado, pidiÃ³ perdÃ³n a los animales, que entregaban su vida a favor de que los habitantes del pueblo tuvieran una mejor. No le gustaba matar animales, pero se trataba de convencer a si mismo que era lo mejor para todos. John, lo rodeo con los brazos, estrechÃ¡ndolo lo mÃ¡s posible contra sÃ-; tratando de calmar sus temblores y espasmos.

Cuando la mÃºsica paro, los habitantes de HamelÃ-n se preguntaron en que lio se habÃ-an metido,

â€¦

Al amanecer, todos trataron de regresar a sus rutinas, hacer sus deberes y demÃ¡s; pero era demasiado difÃ-cil, ya que aÃºn tenÃ-an la tonada pegada a los huesos, lo cual los volvÃ-a inÃºtiles y hacia que se sintieran pesados. Era como si tuvieran que cargar con el peso de todos los animales muertos.

La reuniÃ³n para hacer el pago estaba acordaba para media tarde.

Se volvieron a reunir en la iglesia, sin embargo, solo los Watson iban con su parte del trato; los demÃ¡s aldeanos estaban con las manos vacÃ-as.

â€“ AquÃ- estÃ¡n los cuatro sacos de semillas que nos ha tocado pagar â€“ dijo el seÃ±or Watson, poniendo los costales en el suelo, a los

pies del exterminador â€“ Pagamos en nombre de los Watson y de los Holmes.

Moriarty los acepto con una inclinaciÃ³n de cabeza. Y miro a los demÃ¡s habitantes, que tenÃ-an los puÃ±os apretados, los nudillos blancos y las caras cenizas. Cuando noto el miedo pegado a sus huesos, sonriÃ³. Moriarty amaba su trabajo.

â€“ Al parecer ustedes han olvidado nuestro trato â€“ dijo el exterminador sentÃ¡ndose sobre la Ã-nfima parte de su pago â€“ HabÃ-amos acordado que el acuerdo debÃ-a ser liquidado en cuanto terminara con mi trabajo y esa parte la he cumplido. Exijo que sea recompensado conforme a lo acordado.

â€“ No hemos de pagar â€“ declaro el seÃ±or Kauffman â€“ Nunca acordamos que su trabajo involucrarÃ-a magia negra, usted nos ha mentido. Dijo que no era un hechicero â€“ la voz le saliÃ³ sin fuerza, sin el tono necesario para recalcar el punto. Nadie pudo decir nada al respecto, todos se encontraban en la misma situaciÃ³n.

â€“ No he utilizado magia de ningÃºn tipo, porque no existe tal cosa. No he faltado a mi palabra y espero que ustedes no falten a la suya â€“ dijo poniÃ©ndose de pie, Moriarty estaba furioso.

â€“ No hemos de pagar â€“ finalizo, el sacerdote con un hilo de voz. Los Watson miraron escandalizados al resto de sus vecinos; estos estaban cegados por el miedo pero no veÃ-an mÃ¡s allÃ¡ de eso. Trataron de razonar con ellos, si se negaban a pagar, Â¿QuÃ© harÃ-an si el extranjero no se iba? No podÃ-an arriesgarse a que el sujeto los hechizara o algo peor. Sin embargo, todos sus razonamientos fueron a dar a costal roto. No les hicieron caso, no se dignaron a pagar, no les importaron las consecuencias.

Y por pecadores pagan justos.

* * *

><p>Venganza

â€“ Â¿CÃ³mo pueden hacer eso? â€“ Pregunto Eileen medio histÃ©rica â€“ Hicimos un trato con Ã©lâ€¦ Uno que nosotros no querÃ-amos hacer, pero ustedes insistieronâ€¦ Â¿QuÃ© pasara si toma represalias?

â€“ No pasara nada â€“ contesto el seÃ±or Kurtz â€“ Â¿QuÃ© podrÃ-a hacernos? Â¿Tocar esa melodÃ-a hasta la muerte?

En cuanto la frase saliÃ³ de su boca, se arrepintiÃ³ enormemente. Aun podÃ-a sentir esa sensaciÃ³n viscosa en sus huesos, como una medicina amarga de la cual no puedes quitarte el sabor de la garganta. Moriarty habÃ-a abandonado el pueblo, encolerizado, dejando los costales tirados, ya que no tenia en que transportarlos; antes de partir, les amenazo con regresar, pagarÃ-an muy caro tal descaro.

Siguieron su vida, o al menos trataron. Muchos aÃºn seguÃ-an sin poder conciliar un sueÃ±o reparador.

Un mes despuÃ©s, de esos sucesos, los Holmes regresaron a casa.

Los seÃ±ores Watson se encerraron a piedra y lodo, con los reciÃ©n llegados para que los niÃ±os no escucharan. Mycroft no tenÃ-a inconveniente en quedarse, al fin y al cabo estaba por cumplir la mayorÃ-a de edad, al ser casi un hombre podÃ-a participar activamente en las reuniones con los adultos.

â€“ Odio ser un niÃ±o â€“ resoplo Sherlock mientras pateaba una roca. Se encontraban juntando leÃ±a para la chimenea, John habÃ-a hecho tres viajes mientras el moreno se lamentaba su condiciÃ³n como sierpe â€“ Odio que me traten como un niÃ±oâ€¦

â€“ Si tanto lo odias, deberÃ-as comportarte como un adulto. Deja de evadir tus responsabilidades y ayÃºdame con esto. â€“ resoplo John mientras llevaba en brazos una pila de madera. Sherlock rodo los ojos pero se acercÃ³ a ayudarlo.

Mycroft no quiso soltar prenda de lo que habÃ-an hablado. Muchas veces los chicos querÃ-an rodarlo por la colina o al menos golpearlo con un madero en la cabeza, por lo mal que los trataba, como si no fueran mÃ¡s que gusanos a sus ojos.

Sherlock volviÃ³ a dormir a sus habitaciones y a comer con su familia. Solo su madre podÃ-a preparar la comida como le gustaba, no es que la seÃ±ora Watson no cocinara bien, pero le faltaba el toque que su madre le ponÃ-a.

â€“ Muchachito, espero que esto que siento en tu colchÃ³n no sean los vitrales de la iglesia â€“ dijo Marie Holmes mientras arropaba a su hijo pequeÃ±o.

â€“ Pero es para un experimento, mami â€“ respondiÃ³ el moreno, poniendo ojos de cachorrito.

â€“ Por muy buenas razones que creas tener, no debes tomar las cosas sin permiso y menos de una iglesiaâ€¦

â€“ Pero Dios no se enojara por que tome unos vidrios de una iglesia a la que no visita â€“ Sherlock habÃ-a aprendido a no contradecir a su madre en tÃ©rminos de religiÃ³n, pero en ese momento tuvo un desliz, el cual le habÃ-a salido caro. Su madre le dijo que tendrÃ-a que limpiar la iglesia, solo; ya que si Dios no se enojaba con Ã©l, por sus acciones, ella si iba a tomar en serio sus faltas.

El chiquillo siempre encontraba la manera de torcer las palabras de su madre, que si bien tenÃ-a que limpiar el lugar solo, no decÃ-a que John no pudiera hacerle compaÃ±Ã-a. AdemÃ¡s de que no habÃ-a dicho nada acerca de devolver lo que habÃ-a tomado.

El dÃ-a en que tuvo que realizar las labores, bajo la atenta mirada del sacerdote, llego corriendo la hija del leÃ±ador, buscando la asistencia del hombre ya que la seÃ±ora Becher habÃ-a caÃ-do enferma y estaba muy grave.

El seÃ±or Kauffman no era mÃ©dico, pero era quien mÃ¡s conocimientos tenÃ-a sobre ese tipo de menesteres. SaliÃ³ detrÃ¡s de la niÃ±a, al trote, dejando a ambos chiquillos sin supervisiÃ³n. Sherlock tiro los instrumentos de limpieza para salir detrÃ¡s de ellos, sin embargo John lo retuvo.

â€“ No, Sherlock. Si dejas esto aquÃ- y ahora, despuÃ©s tu madre te

darÃ¡ una paliza, dudo que valga la pena â€“ el chico frunciÃ³ el ceÃ±o â€“ Anda, te ayudareâ€¦ â€“ y asÃ- estuvieron los niÃ±os trabajando mientras el sacerdote atendÃ-a la emergencia.

DÃ-as despuÃ©s, poco a poco la mayor parte de los adultos cayeron enfermos, no tenÃ-an signos visibles pero presentaban debilidad, alta temperatura corporal y somnolencia. No podÃ-an levantarse de cama para atender sus actividades. De los que resistÃ-an aun, eran los Hoffman, el seÃ±or Kauffman y los Holmes.

Sin embargo ningÃºn niÃ±o presentaba esa enfermedad, por lo que los pobres se hacÃ-an cargo de sus padres y de tratar de mantener las actividades de estos; en la medida que les era posible. Varias personas trataron de culpar a los Holmes de su enfermedad.

â€“ Fueron ellos â€“ gritaba en cama la seÃ±ora Becher, el sacerdote la escuchaba sin decir palabra â€“ Desde que regresaron fue que empezamos a enfermar, ellos trajeron la muerte con ellos. â€“ las palabras de la anciana comenzaron a fluir por el pueblo, y esa misma noche todos afirmaban la culpabilidad de la familia de morenos.

â€“ No hemos enfermado, porque a diferencia de ustedes no estuvimos en el pueblo, cuando el exterminador vino â€“ dijo Mycroft ante un puÃ±ado de aldeanos parados en su entrada â€“ Si mencionan que el extranjero los amenazo, Â¿CÃ³mo pueden afirmar que nosotros les hemos causado mal?

Ninguno tuvo como rebatir a esto. El miedo era peor que la propia enfermedad, y se propago mÃ¡s rÃ¡pido que una epidemia. HabÃ-an sido maldecidos. Empezaron a lanzase culpas entre todos, tratando de combatir la culpa de la situaciÃ³n; creÃ-an que era demasiado tarde para hacer algo al respecto, no podÃ-an revertir el mal causado.

Alguien propuso buscar al extranjero y darle el pago, pero nadie se atrevÃ-a a encararlo por temor a que lo hechizaran aÃºn mÃ¡s. Los Watson estaban a favor de la idea, pero no tenÃ-an las fuerzas suficientes para hacerlo y no mandarÃ-an a sus hijos; no cuando ellos pagaron su deuda, aunque esta no fuera aceptada.

Una semana despuÃ©s de que la seÃ±ora Becher cayera enferma, Sherlock Holmes tambiÃ©n sucumbiÃ³ ante la epidemia.

Era el primer niÃ±o en enfermar, todos supusieron que la razÃ³n de ello se debÃ-a a que era el Ãºnico miembro de la familia que se encontraba presente.

Este hecho calo hasta los huesos a John. No solo tenÃ-a a sus padres en cama, sino tambiÃ©n su mejor amigo estaba postrado.

Sherlock se encontraba dÃ©bil, pÃ¡lido y sudaba a mares debido a la fiebre tan alta que presentaba; la chispa de sus ojos se habÃ-a extinguido, la sonrisa pÃ-cara y las ganas de corretear buscando aventura. De eso solo quedaba un remedo de lo que era el chiquillo. Mientras estaba despierto se quejaba, su malestar disminuÃ-a cuando se quedaba dormido y era un estado que se le estaba haciendo mÃ¡s frecuente. Marie Holmes estaba preocupada cada vez que su hijo cerraba los ojos, temiendo que fuera la Ãºltima vez que estuviera despierto.

John decidiÃ³ que no esperarÃ-a mÃ¡s. SerÃ-a el quien buscara al extranjero para pagarle la deuda que el pueblo habÃ-a contraÃ-do, no podÃ-a simplemente esperar las Ãºltimas consecuencias sin hacer nada. Beso la frente de sus padres mientras dormÃ-an, se escabullo a la habitaciÃ³n de Sherlock para rozar sus labios con las del pÃ¡lido muchacho que dormÃ-a inquietamente en la cama.

Justamente que salÃ-a de la casa, se encontrÃ³ a Sherrinford y Marie Holmes, esperÃ¡ndolo con mirada severa.

â€“ Â¿A dÃ³nde crees que vas, jovencito? â€“ pregunto el seÃ±or Holmes con tono duro, John se amedrento ante el hombre, jamÃ¡s le habÃ-a hablado de ese modo. TemiÃ³ que hubieran visto el gesto de amor que le habÃ-a profesado a su hijo. Inhalo profundamente antes de responder.

â€“ Voy a buscar al exterminador de ratas â€“ declaro con la voz mÃ¡s firme que pudo â€“ No voy a dejar que nadie mueraâ€¦

â€“ Â¿Por dÃ³nde vas a empezar? Â¿Con que piensas pagarle? Te aseguro que esas pocas monedas que llevas en los bolsillos no servirÃ¡n de nada â€“ dijo Marie, abrazÃ¡ndolo â€“ Entiendo tus intensiones y porque lo haces. Pero no harÃ-as diferencia, solo te perderÃ-as en el bosque antes de encontrar al sujeto. â€“ Lo miro a la cara â€“ AdemÃ¡s, tus padres se molestarÃ-an mucho si dejamos que te marches asÃ- como asÃ-.

â€“ Nosotros dirigiremos la recolecciÃ³n de los bienes que fueron el pago prometido â€“ la voz del hombre tenÃ-a otra vez el tono que John le oÃ-a siempre â€“ Nosotros nos haremos cargo de esto, muchachoâ€¦

â€“ Pero Sherlock los necesitaâ€¦ â€“ dijo el muchacho preocupado

â€“ Sabemos que tÃº lo cuidaras tan bien como lo harÃ-amos â€“ dijo Marie â€“ AdemÃ¡s, Mycroft tambiÃ©n se quedara aquÃ-.

Aliviado y preocupado a partes iguales, John vio a los seÃ±ores Holmes recolectar los objetos preciados de cada familia en el pueblo.

Sin embargo, no llegaron a salir del pueblo.

* * *

><p>No sigas a los extraÃ±os

Justo cuando tenÃ-an el pago recolectado y estaban empacando todo en su carreta, la seÃ±ora Holmes comenzÃ³ a sentirse mal, estaba cansada y se sentÃ-a acalorada. Se arremango la camisa que usaba, creyendo que el trabajo le estaba pesando al cuerpo.

Sherrinford miro a su esposa caer, desfallecida. A penas pudo llevarla a su habitaciÃ³n, cuando el tambiÃ©n comenzÃ³ con los sÃ-ntomas. Cayeron en cama, afectados por la misma enfermedad que tenÃ-a atrapado al pueblo.

Mycroft se encargÃ³ de todo, de avisar sobre el contagio en sus padres y de recurrir al sacerdote para que los revisara, aunque era

una mera formalidad, porque no diagnosticarÃ-a nada nuevo. Oficialmente el Ãºnico adulto en pie era el sacerdote.

Mientras tanto, John estaba preocupado ante la caÃ-da de los Holmes y decidiÃ³ partir a la siguiente maÃ±ana; ya no habÃ-a quien lo pudiera detener.

Era junio, Ã©poca de tormentas. Hasta el clima parecÃ-a ir en contra de los deseos de John, porque a pesar de que el dÃ-a habÃ-a estado asombroso, mientras oscurecÃ-a, nubarrones cubrieron el cielo presagiando una de las mayores tormentas que habÃ-an caÃ-do dentro de su corta vida.

En cuanto el primer trueno resonÃ³, los niÃ±os se escondieron bajo sus mantas, esperando que la tormenta pasara rÃ¡pido.

A pesar de que la tormenta prometÃ-a ser devastadora, los niÃ±os, cansados de las actividades del dÃ-a, cayeron irremediablemente dormidos.

â€¦

John se sentÃ-a bastante bien, habÃ-a pedido permiso para cuidar a Sherlock y su madre se lo habÃ-a concedido. Estaba sentado, poniendo paÃ±os frÃ-os sobre la frente del moreno, con la esperanza de que la fiebre remitiera un poco y diera un descanso al chico.

Sherlock le habÃ-a pedido que se recostara con Ã©l. John, sorprendido ante la peticiÃ³n del chico, lo hizo sin pensÃ¡rselo demasiado; suponÃ-a que tal peticiÃ³n era producto de la fiebre pero no desperdiciarÃ-a la oportunidad.

En algÃºn momento se quedÃ³ dormido.

Pero se sentÃ-a feliz. Al volver a abrir los ojos, Sherlock estaba curado al igual que todos en el pueblo, el moreno tenia las mejillas sonrojadas y tomaba su mano, en seÃ±al de que sentÃ-a lo mismo que el rubio. Que podÃ-a seguir abrazÃ¡ndolo y besÃ¡ndolo como lo habÃ-a hecho al verlo levantado de la cama, despuÃ©s de tanto tiempo.

Para celebrar, decidieron ir a almorzar cerca del rio. HarÃ-an un dÃ-a de campo, entre todos. No solo su familia ni la del moreno, sino todos los del pueblo. Llenaron unas canastas con comida, frutas y demÃ¡s productos, mientras caminaba de la mano con el moreno, vio a Harriet caminar de la mano con su madre. TambiÃ©n estaba el seÃ±or Hoffman con su familia, los Kurtz y demÃ¡s, todos caminaban con sus hijos con direcciÃ³n al rio, todos celebrarÃ-an una gran reuniÃ³n.

PodÃ-a escuchar una melodÃ-a, no sabÃ-a de dÃ³nde provenÃ-a pero era hermosa, reflejaba la alegrÃ-a que sentÃ-a en su corazÃ³n. Escuchaba tambiÃ©n los planes de los demÃ¡s, lo que harÃ-an, los juegos con los que pasarÃ-an la maÃ±ana y los planes del dÃ-a siguiente, ya que el trabajo se habÃ-a acumulado sin embargo, era un dÃ-a para celebrar.

No podÃ-a ser mÃ¡s dichoso. Trato de apresurar el paso, querÃ-a tumbarse en la hierba y sentir el calor del sol en sus mejillas. Pero Sherlock se resistÃ-a a caminar mÃ¡s rÃ¡pido. PodÃ-a ver que su boca se movÃ-a, pero no salÃ-a sonido de ella.

OÃ-a que lo llamaba pero no era el chico a su lado quien lo hacÃ-a, pero si era su voz.

SentÃ-a la cara mojada a pesar de los rayos luminosos.

Volteo mirando a los demÃ¡s, que seguÃ-an centrados en sus conversaciones. Busco a su hermana quien estaba a orilla del rio, mojando sus pies al lado de su madre.

Â¿QuÃ© era lo que estaba mal?

â€¦

Sherlock se sentÃ-a mucho mejor, no podÃ-a decir que estaba totalmente recuperado pero ya no estaba totalmente exhausto.

John estaba a su lado, dormido. SentÃ-a los ojos pesados, trato de volverse a dormir; esperando que la prÃ³xima vez que se levantara estarÃ-a perfecto. Su mente se dio cuenta del error, un segundo despuÃ©s. No habÃ-a despertado por el sonido de los truenos ni de la lluvia repiqueteando en el techo, no era la peor tormenta por la que habÃ-a pasado y casi nunca lo despertaba el ruido.

Entonces, Â¿Por quÃ© se habÃ-a despertado?

Era otra vez, esa horrible melodÃ-a. La de las ratas.

El extranjero debÃ-a estar en el pueblo, tocando. Lo cual no tenÃ-a lÃ³gica, ya que nadie querÃ-a estar a la intemperie con una lluvia torrencial cayendo. Entonces, John se levantÃ³ y sin dirigirle una mirada saliÃ³ de la habitaciÃ³n.

Sherlock lo llamo, pero no obtuvo respuesta. Grito su nombre y sin embargo John no regreso. La melodÃ-a le ponÃ-a los vellos de punta, pero le preocupaba el rubio; aun con el dolor que sentÃ-a en los huesos y el miedo que le provocaba la canciÃ³n, se parÃ³ para seguir a John.

Bajo las escaleras y vio la puerta de su casa abierta de par en par.

CorriÃ³ hasta la entrada. Lo que vio lo dejo frio. Todos los niÃ±os vecinos, caminaban bajo la lluvia; como si no estuvieran conscientes de su alrededor. Como si aÃºn estuvieran dormidos.

John, Harriet, Molly, Greg, Irene y hasta el estÃºpido de Philip, lo cual no le extraÃ±o, iban caminando, con direcciÃ³n al rio. Y encabezando todo el numerito, estaba el extranjero, tocando la flauta, vestido en un traje vistoso, diferente del que traÃ-a la primera vez.

â€“ Â¡JOHN! â€“ la garganta le doliÃ³ de lo fuerte que habÃ-a gritado, sin embargo siguiÃ³ sin obtener respuesta. EntendiÃ³ que Moriarty les estaba haciendo lo mismo que les habÃ-a hecho a las ratas y comprendiÃ³ cual serÃ-a el destino de todos.

CorriÃ³ en direcciÃ³n a John. TenÃ-a que detenerlo, no podÃ-a seguir caminando. No podÃ-a terminar en el rio, como todas aquellas ratas.

Resbalo unas cuantas veces, cayÃ³ otras mÃ¡s, la lluvia volvÃ-a los caminos todo un desafÃ-o para el moreno. En algÃºn momento se habÃ-a torcido el pie, lo cual le dificultaba mÃ¡s su misiÃ³n pero en ningÃºn momento pensÃ³ en darse por vencido.

No dejo de llamar a su amigo, no dejo de gritar el nombre de John a todo lo que daban sus cuerdas vocales. Cuando por fin le alcanzo, estaban a pocos metros de la orilla. Debido a la lluvia, el rio estaba bastante crecido y tenÃ-a una fuerza atroz. Todo lo que cayera en el rio, no saldrÃ-a con vida.

Lo tomo de la mano, miro con horror que Harriet se sentaba a la orilla del rio como si estuviera pensando en darse un chapuzÃ³n.

â€“ John, John, Johnâ€¦ â€“ lo sacudiÃ³, tironeo de Ã©l y le abofeteo, pero tenÃ-a la mirada perdida. Se abrazo a su cuerpo, impidiÃ©ndole el avance. â€“ John, por favorâ€¦ No me dejes â€“ la voz del chico se rompiÃ³. Y de alguna manera, eso hizo despertar al rubio.

â€“ Â¿QuÃ©â€¦? â€“ miro a Sherlock abrazado a Ã©l, la lluvia en su cara contrastando con lo que Ã©l creÃ-a â€“ Â¿QuÃ©?

â€“ Harrietâ€¦ â€“ suplico el moreno, levantando la mano y seÃ±alando a la chica. John volteo para ver a su hermana a punto de saltar al embravecido rio. Dejo a Sherlock donde estaba, sentado en medio del lodo y corriÃ³ a atrapar a su hermana.

Si hubiera tardado un segundo mÃ¡s, Harriet habrÃ-a dejado este mundo.

â€“ Â¡Harriet! â€“ Grito John, pero su hermana seguÃ-a ausente, tratando de liberarse del agarre del chico â€“ Â¡Harry!

La chica parpadeo, como despertando de un sueÃ±o profundo.

â€“ Â¿QuÃ© ha pasado? â€“ pregunto. Mirando a su alrededor, aterrorizada de la visiÃ³n de chiquillos siendo arrastrados por el rio, apretÃ³ fuertemente la mano del rubio.

â€“ Necesitamos salvar a los que podamos â€“ la voz de John era firme, aunque por dentro temblaba mÃ¡s que un cachorrito asustado.

TenÃ-an agarrados a dos niÃ±os cada uno de ellos, Sherlock forcejeaba con Gregory que trataba de escaparse del agarre del moreno cuando un tronido mÃ¡s estridente que cualquier trueno resonÃ³.

Mycroft Holmes sostenÃ-a el rifle de su padre y del exterminador de ratas solo quedaba un horrible recuerdo.

* * *

><p>Luto

"_En el aÃ±o de 1284 en el dÃ-a de Juan y Pablo era el 26 de junio. A travÃ©s de un jovenzuelo vestido con muchos alegres colores 130 niÃ±os nacidos en HamelÃ-n fueron encandilados y estos se perdieron y nunca volvieron."_

HabÃ-an gravado una placa con el fin de no olvidar a todos aquellos niÃ±os que perecieron a causa de la corriente. El dolor del pueblo era casi tangible, a pesar de que no eran seÃ±alados ni mucho menos, los sobrevivientes se sentÃ-an observados, sofocados y culpables de seguir con vida. John se sentÃ-a responsable por aquellos niÃ±os que en ese momento no estaban con ellos.

Marie, Eileen y hasta el sacerdote, le decÃ-an que no tenÃ-a responsabilidad alguna sobre lo que habÃ-a pasado; era obra siniestra de un hombre desalmado. Pero John no podÃ-a sacarse de la cabeza, la imagen de su amigo Mike siendo arrastrado por la corriente, sin luchar, sin oponer resistencia, como aceptando su destino. TambiÃ©n pensaba en lo cerca que habÃ-a estado de perder a su hermana.

Sherlock, a pesar de ser el mÃ¡s afectado por la situaciÃ³n, utilizo eso a su favor. Iba a poner todo de su parte para evitar que otros locos, como el exterminador de ratas, provocaran tanto dolor; nadie se merecÃ-a sufrir como lo hacÃ-an las personas del pueblo.

Mycroft habÃ-a tenido que rendir una declaraciÃ³n ante la guardia del rey, no tanto por asesinar a un hombre sino mÃ¡s bien para que prestara sus servicios en el nombre de la corono real. No cualquiera se atrevÃ-a a disparar a una persona y menos ante la amenaza de ser hechizado. El joven no discutiÃ³ el asunto de la hechicerÃ-a, solo por no ocasionar problemas en su primer dÃ-a, pero estaba seguro que lograrÃ-a quitar de la mente a todos que la magia existÃ-a.

Al marcharse Mycroft, los Holmes pensaron que tambiÃ©n debÃ-an partir. No era un ambiente sano para nadie, el aire estaba viciado por la culpa y el remordimiento, el dolor era algo que podÃ-a transformarse en ira. Solo habÃ-an sobrevivido veinte niÃ±os, algunos que se rezagaron, otros que habÃ-an evitado ahogarse gracias a la intervenciÃ³n oportuna de John, Harry, Sherlock y Mycroft.

Los Watson, al igual que los Holmes, pensaban que en algÃºn momento todo el dolor del pueblo se volverÃ-a en su contra. Porque sus hijos se habÃ-an salvado, porque eran una familia completa, porque no conocÃ-an el dolor que tenÃ-an que cargar por sus espaldas.

Ante la vista de todos, llenaron sus carretas con las pertenencias mÃ¡s importantes y partieron. Nadie se despidiÃ³, nadie derramo una lÃ¡grima al verlos partir.

HamelÃ-n, era un pueblo tranquilo.

HamelÃ-n, eraâ€¦

HamelÃ-n, fue...

* * *

><p>Vaya, eso fue tÃ©trico. Al final, ya no estaba segura de cÃ³mo solucionarlo y darle un final feliz. AsÃ- que no se lo di; lo deje con el final mÃ¡s oscuro que puedo darle a los personajes. Â¿Pensaron que morirÃ-a algÃºn personaje principal? No creo poder escribir algo asÃ-, al menos no de ellos.<p>

Trate de escribir todo esto en base a la pregunta, Â¿CÃ³mo es posible

que se llevaran a un montÃ³n de niÃ±os bajo las narices de sus padres?

Bueno, digo que secuestrar niÃ±os no es fÃ¡cil. A menos de que se vayan por voluntad propia, entonces de esta manera fue como solucione todo.

Estuve a punto de no terminarla. He entrado a clases y tomo cursos por la noche, apenas si tuve tiempo de hacer algo decente. Â¿Les gustÃ³? Como siempre mucho bla, bla bla.

Les agradezco a todos los que se toman el tiempo de leer, comentar, agregar a Favs y seguir mis historias. De corazÃ³n.

P. D. Â¿Les parece agradable que responda los reviews? Porque trato de contestarlos todos, pero alguno se me ha de pasar. Me encantarÃ-a saber su opiniÃ³n.

A aquellos que no tienen cuenta para contestarle con un PM, les contesto en el perfil.

End
file.